

Divina figura por Ana Montes

Entramos al living de una coleccionista de arte, una fanática de la pintura. Un espacio donde las obras se amontonan con devoción, como si alguien —una figura sin rostro, quizás— las hubiera reunido para vivir con ellas porque son lo más sagrado que existe en su mundo. Hay cuadros, cuadros dentro de cuadros, cuadros que se montan unos sobre otros, hay capas y capas de pintura.

La muestra de Rocío Englender funciona como una habitación llena de pintura donde muchos quisiéramos vivir. Una habitación poblada de gatos, mujeres y personajes de fantasía. La premisa podría ser esta: si lo más importante del mundo es la pintura, qué mejor que inmortalizar en la pintura todo lo que más quiero.

Su obra evoca una dimensión clásica y, a la vez, mística. Es un homenaje a la pintura como acto de memoria y de amor. En cada una de sus obras podemos encontrar un homenaje a obras de otros artistas, como Luis Centurión, Ana Sokol, Alice Neel. En ese gesto aparece una imagen nueva. No es exactamente una cita, ni una remake, ni mucho menos una copia: es una forma de compañía. Rocío busca convivir con aquellas imágenes que no quiere perder. Crea en sus obras un mundo paralelo donde ella, sus gatos y sus cuadros favoritos conviven; todo se fusiona y se vuelve parte indistinguible de su interioridad, todo se confunde en la paleta y los seres que la acompañan diariamente salen a la luz gracias a la pintura que rompe todas las fronteras, incluso las del tiempo, porque la pintura no tiene tiempo.

Nos adentramos en su living y las figuras se transforman. Los perros de Ana Sokol ahora tienen cabeza de gato. El autorretrato de Alice Neel ahora es uno de Rocío. Un desnudo de Luís Centurión aparece en la casa de un personaje sin rostro con piel animal print y después se duplica en otro cuadro. Un gato con cuerpo de humano sostiene a su mascota humana con cuerpo de gato. Una esfinge con labios pintados reposa para ser admirada. En estas pinturas las figuras se duplican, se espejan, se fusionan. Se elevan, se hacen divinas.

Rocío se niega a aceptar los límites de lo posible y entonces el cuadro de su pintor favorito ya no se encuentra inalcanzable en un museo, ahora vive en su living de coleccionista, es parte de la misma serie de cuadros en la que están sus gatos y ella misma. ¡Su fé en la pintura lo hizo posible! La pintura es una oración sagrada que Rocío repite una y otra vez en el gesto de levantar el pincel para que aparezca lo que quiere atesorar.

Salimos de su living envueltos en un halo de fantasía, con la certeza de haber pasado por un santuario. Tal vez, caminemos algunas cuerdas por la ciudad con ganas de volver a casa y que nos estén esperando ahí sus divinas figuras para acercarnos, de nuevo, un poco más, a lo sagrado.

CGM-

Divina Figura, Rocío Englender | Curaduría: Manuel Maquirriain | Texto: Ana Montes
Moria Galería | Julio/Agosto/Septiembre 2025